

## CAMBIAR

Odiaba a sus padres, a su casa, a su país y en especial se odiaba a sí mismo.

Muchas veces pensó que lo mejor sería morir pero nunca tuvo el valor de atentar contra el mismo. Era otro motivo más para odiarse. Soy cobarde, soy inútil, soy despreciable, soy una caca en resumen, se decía una y otra vez.

El día de hoy tomó una decisión: voy a cambiar. Y no cambiar de carácter o de modo de ser o pensar. Eso no tiene gracia alguna. Él iba a cambiar drásticamente pasara lo que pasara.

Primero se transformó en perro, como su Blaky. Corrió por su cuarto, destrozó a mordidas sus tenis, se orinó en el piso. Entró su mamá al cuarto y él decidió mostrarle los dientes con furia y después morderla. No hizo nada de eso. Solamente le dio por mover la cola de un lado a otro. Su madre al ver el destrozo se puso furiosa, con una escoba golpeó al perro, lo sacó del cuarto y lo echó a la calle. Ya en ella el perro se puso a correr seguido por una jauría. Se cruzó la calle, lo atropelló un camión y lo mató.

Para esto tampoco serví, dijo, al transformarse en ave. Él quería ser un pavo real o un águila. Se transformó en un gorrión común y corriente. Voló sobre su cama, entró al baño, se tropezó con el espejo. Fue a la ventana del cuarto y la encontró cerrada. No encontraba donde pararse. Entró su madre de mal humor, levantó lo que había dejado tirado: su pijama, sus calzones, su camiseta. Abrió la ventana. Se asustó al ver el ave pasar sobre ella y salir del cuarto. Aterrado vio que estaba muy alto y muy lejos del suelo, le dio vértigo. Se pudo parar en una azotea mientras su corazón latía con fuerza. Tuvo hambre pero no se le ocurrió dónde conseguir alimentos. Tampoco se decidía a volar de nueva cuenta. Aquí me voy a estar, alguien me tendrá que traer comida. Vino un gato, de un brinco cayó sobre él y se lo comió.

Me voy a transformar en una flor, al menos eso le gusta a mi madre. Y se transformó en una flor de azalea ya para marchitarse. A él mismo no le gustó su olor. Entró la madre a la recámara, vio la flor tirada en el piso, la barrió y fue molesta a tirarla al bote de la basura.

Se transformó en libro, en cortina, en jabón de tocador, en perfume, en cuchara, en lentes, en apagador de luz. Siempre salía perdiendo y su madre triunfando.

Por último se transformó en caca. En lo que pensaba que era. Entró la madre a la recámara, se puso furiosa al ver la cagada sobre las sábanas. Con asco retiró la suciedad y la fue a echar al excusado. Jaló la cadena.

Tomás Urtusástegui

Febrero 2009